

✧ USO DE LA PALABRA "AMÉN" POR JESÚS ✧

ANTECEDENTES EN EL AT

"*Amén*" es una palabra hebrea que ratifica, equivalente a "*sí*", "*en efecto*", "*estoy de acuerdo*", "*es verdad*". No aparece muchas veces (23) en el AT (el profesor ha indagado en los diccionarios más importantes) y lo hace sobre todo al final. La encontramos en especial *en claves de Alianza*, apareciendo en algunos momentos importantes de la historia del pueblo como en la *Alianza del Sináí*.

Dt 27,15-26 es el pasaje más interesante: Moisés presenta al pueblo la Ley, la Alianza, y el pueblo responde a cada precepto de Moisés al final "*Amén*" (doce veces), es decir, va aceptando. El "*Amén*" aparece en el texto hebreo, en el llamado texto masorético (TM).

OTROS TEXTOS VETEROTESTAMENTARIOS EN QUE APARECE LA PALABRA "AMÉN"

Nm 5,22; 1Cro 16,36 y Neh 5,13 y 8,6 y algún pasaje de Tobías, etc.

Unos doscientos años a. de C. había judíos en las riberas del Mediterráneo que ya no hablaban hebreo. El AT se tradujo al griego para estos judíos que ya no vivían en Palestina. En esta traducción, que se conoce como la de los LXX, unas veces se sigue utilizando la misma palabra hebrea, pero con letras griegas o se traduce al griego por "*γενοιτο*", que significa "hágase" o "así sea"; ésta traducción de tipo optativo no es correcta, sobre todo teniendo en cuenta como va a aparecer en Jesús. "Así sea" *no* es correcto, porque su significado *no* es desiderativo. Curiosamente esa interpretación, "Así sea", la encontramos en S. Justino en el "Diálogo con el Judío Trifón" y tiene su origen en la traducción del "*Amén*" que hicieron los LXX.

En el ámbito del judaísmo tardío el "*Amén*" era utilizado en la liturgia y aparecía *siempre al final*. También se utilizaba en los Salmos al final o en algún estribillo en que se repite como en los *Salmos 40,14; 41,13; 72,19; 89,53*; en el texto griego de los LXX, termina con "*γενοιτο*" "*γενοιτο*". Ese uso judío lo mantiene también la Iglesia, en la que el "*Amén*" suele pronunciarse *al final de la plegaria*, como la utilizamos en la liturgia.

ANTECEDENTE VETEROTESTAMENTARIO DEL "AMÉN" DE JESÚS

El único pasaje que se podría asimilar algo al uso que hace Jesús de esta palabra sería: *Is 65,16*, donde el Trito Isaías, que escribe después del deportación de Babilonia, afirma por dos veces que "*Dios es Amén*", es decir, última Palabra y a continuación empieza a hablar de la promesa de los nuevos cielos y la nueva tierra, en donde habitará la justicia.

USO DE LA PALABRA "AMÉN" POR JESÚS

En el "*Amén*" se hace patente la conciencia de Jesús, lo que Jesús creía de Sí mismo. "*Amén*", como ya hemos indicado, equivale a "*sí*", "*verdad o fidelidad*", por eso aparece en hebreo al *final* de la frase y en el diálogo es pronunciada por el interlocutor. *Jesús* la va a *situar al principio* de la frase y esto es una *novedad muy singular*. *Jesús no dice "Amén" a lo que otros afirman*. Jesús no habla de oídas sino que lo hace desde una gran profundidad. Jesús trae Palabra nueva y no dice sin más "*Amén*" a la Palabra de Dios en el AT. Esta forma de hablar de Jesús *no* procede ni del AT ni de la primera comunidad cristiana; hay Alguien en medio que habló de esta forma. Curiosamente el texto griego del NT mantiene la palabra hebrea transliterada al griego. No cabe duda de que los evangelistas se dieron cuenta de la importancia de este término.

- ❖ En *Mt* y *Mc* aparece siempre transliterada al griego.
- ❖ En *Lc* se suele traducir al griego por *αληθως*; sólo en tres o cuatro pasajes se conserva en hebreo, p.e. *Lc 4,24*, *Lc 23,43*.
- ❖ *Juan*, que es el último evangelista que escribe, también sitúa esta palabra al principio: "*Amén* os digo", "*En verdad*, os digo" y la *reduplica*: "*Amén*", "*Amén*". Posiblemente Jesús no la reduplicó, pero el evangelista insiste en la novedad de Jesús. En esta reduplicación ha intervenido la Iglesia primera.
- ❖ *Pablo* usa el "*Amén*", como hebreo que era, al final, *Rom 1,25*; *9,5*. También en acciones de gracias: "*La gracia del Kyrios, del Señor Jesucristo, con vosotros Amén* ", *Gal 6,18*. También *Gal 1,5*.
- ❖ *Pedro*: "*Gloria y poder al Señor, Amén*", *1Pe 4,11*.

En general se ha traducido por: “Podéis creerme...” o “Verdaderamente os digo”. Sería mejor que *se conservase* esta **palabra tan original** de Jesús. San Jerónimo, cuando tradujo la Escritura griega al latín, la mantuvo.

Tenemos que ser conscientes de que detrás de las traducciones se halla este término que la Iglesia primera respetó con **veneración**. Debió ser tan importante para ella que, cuando traduce las palabras de Jesús al griego, conserva la fórmula hebrea como la mantenemos hoy, transliterada al castellano. Todo esto significa que Jesús no dice “**Amén**” a lo que otros han expresado o a la Escritura sino a lo que Él mismo afirma: “**Yo os digo**”, “**En verdad os digo**”. Jesús, cuando hace sus afirmaciones, no se apoya en otros sino en Sí mismo. Da la impresión de que la Palabra de Jesús brota con mucha fuerza de lo más hondo de su ser; **Jesús habla con autoridad profunda en Sí mismo**. Éste es el primer signo que nos remite al misterio de la vida de Jesús.

A partir de esta forma de hablar de Jesús, el NT y la Iglesia primera van a afirmar que Él no sólo pronunció el “**Amén**” sino que Él mismo es el “**Amén**” de Dios o el **Sí** de Dios para los hombres, es el “**Amén**”, es la última Palabra que se hace primera. Aquí hay una gran profundidad teológica.

✠ *“Dios es testigo de que nuestras palabras no son un ambiguo juego de síes y noes. Como tampoco Jesucristo, el Hijo de Dios, a quien os hemos anunciado Silvano, Timoteo y yo, ha sido un sí y un no; en Él todo ha sido sí, pues todas las promesas de Dios se han cumplido en Él. Por eso el “Amén” con que glorificamos a Dios lo decimos por medio de Él. Y es Dios quien a nosotros y a vosotros nos mantiene firmemente unidos a Cristo, quien nos ha consagrado, nos ha marcado con su sello y ha depositado las arras del Espíritu en nuestros corazones”.* ✠ 2Cor 1,18-23.

El “**Amén**” es el “**Sí**” definitivo de Dios para los hombres. Dios ya no tiene otra Palabra que pronunciar. Esta expresión, “**El Amén de Dios**”, vuelve a repetirse en el Apocalipsis donde Juan la identifica claramente con Jesús:

✠ *“Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el que está en el origen de las cosas creadas por Dios”.* ✠ Ap 3,14

Fiel y veraz ⇒ Rico en misericordia y fidelidad.

En este texto del Apocalipsis se resume todo lo que Jesús es: Jesús no sólo dice el “*Amén*” sino que Él mismo es el “*Amén*”. Llama a Jesús “*Amén*”, es decir, última Palabra que se ha hecho primera. Esta palabra se halla en el centro de la Cristología y también de la liturgia para ratificar, apoyar y afirmar. No en vano pedimos “*por Cristo nuestro Señor, Amén*”, que es el “*Amén*” y *Le* confesamos como tal.

“AMÉN” AL RECIBIR LA COMUNIÓN

Después del Vat II se introdujo el “*Amén al recibir la Comunión*” y esto produjo una discusión notable porque “*Amén*” se entendía como “Así sea”, es decir, como un deseo, con lo que más que reconocer esa Presencia real se deseaba. Es una equivocación propia de gente poco versada, porque “*Amén*”, como ya hemos dicho, significa una *ratificación* y así lo recogen Orígenes y S. Agustín entre otros.

- ✘ “Al responder “*Amén*” (así es) a las palabras “*el Cuerpo de Cristo*”, en la Comunión, los cristianos suscribimos a la vez la Realidad de lo que comemos y de lo que nosotros mismos somos” (o deberíamos ser, para que ese “*Amén*” sea verdad). S. Agustín
- ✘ “Cuando recibes en tus manos el *Cuerpo de Cristo* profesas tu fe diciendo *Amén*”. Orígenes.

Manuel Gesteira Garza
Cristología. Cursos 1.999 y 2002

www.wacarparacon-siderar.es